

## MANUEL MARTÍ Y ZARAGOZA Y SU TRATADO DE LAS AFECCIONES DEL ALMA

LUIS MAYOR MARTÍNEZ

*Universidad de Valencia*

### RESUMEN

Este trabajo analiza la obra del erudito valenciano y deán de la Colegiata de Alicante Manuel Martí Zaragoza (Orpesa, 1663; Alicante, 1737) y sus aportaciones a la psicología. De su amplia producción como poeta, comediógrafo, historiador y ensayista, nos interesa el estudio que lleva a cabo acerca de la psicología de las emociones y, en particular, su tratado *Περί Παθῶν, Sive De Animi Affecctionibus Liber* (1732). La perspectiva marcadamente moderna para su tiempo que adopta en el análisis de las emociones, y la influencia que ejerció sobre Gregorio Mayans y Siscar, le hacen merecedor de un lugar destacado en la historia de las ideas psicológicas.

**Palabras clave:** Manuel Martí y Zaragoza, Psicología española, Emociones.

### ABSTRACT

This paper analyzes the work of valencian erudite Manuel Martí Zaragoza (Orpesa, 1663; Alicante, 1737), the dean of the collegiate church of Alicante (Spain). His wide work interests us by the study that accomplishes of the psychology of the emotions and, above all, by his treatise about passions: *Περί Παθῶν, Sive De Animi Affecctionibus Liber* (1732). The modern perspective that adopts in the analysis of the emotions and his influence on

Gregorio Mayans y Siscar make to him deserving of a place in the history of the spanish psychology.

**Key words:** Manuel Martí Zaragoza, Spanish psychology, Emotions.

## INTRODUCCIÓN

Pese al gran esfuerzo investigador realizado en las últimas décadas, el conocimiento de algunos periodos de la historia de la psicología española sigue siendo parcial e insuficiente. Persisten todavía grandes lagunas y las hay, en concreto, acerca de la etapa barroca y pre-ilustrada (1600-1770), lo que evidencia la necesidad de estudios monográficos sobre esta época histórica y sus principales protagonistas.

La línea de investigación sobre motivación y emoción que nos ocupa desde hace años, nos ha llevado a interesarnos por el tratamiento de estos procesos en momentos particulares de nuestra historia o en la obra de determinados autores. Una reciente investigación (Mayor, 2000) acerca de las aportaciones en este campo de Francisco Alcayde y Vilar nos permitió conocer con cierto detalle la significación del *deán Martí*, nombre con el que ha pasado a la historia el clérigo Manuel Martí y Zaragoza (1663-1737).

En este trabajo nos interesa destacar las meritorias aportaciones de Martí como intelectual que sirve de puente entre la cultura clásica y el humanismo español del Siglo de Oro y el movimiento de la Ilustración. El magisterio que ejerció sobre Gregorio Mayans y Siscar sirvió a éste de apoyo y modelo para agrandar su mundo intelectual desde la erudición y la ciencia, más que desde el ensayo. Martí familiariza al ilustrado de Oliva con el método histórico crítico y es quien abre y dirige su espíritu hacia la cultura europea extrapeninsular (Siles, 1999).

La obra escrita de Martí es muy diversa. Nos centraremos en su tratado de las pasiones, *Περί Παθῶν, Sive De Animi Affectionibus Liber*, que el deán compuso en 1708, analizándolo no desde la perspectiva filológica o literaria de algunos importantes trabajos recientes sobre la obra del deán, lo que excedería a la capacidad de quien suscribe este artículo, sino desde el punto de vista psicológico y en relación con la denominada por José Antonio Maravall *historia del pensamiento* o, como prefiere decir Helio Carpintero, *historia de las ideas*.

## DATOS SOBRE SU VIDA Y OBRA

Manuel Martí y Zaragoza (Orpesa, 1663; Alicante, 1737) fue, según todos los testimonios, un personaje muy peculiar. Ha sido descrito por un

estudioso como "difícil, inconformista, de genio corto y larga inteligencia" (Estellés, 1998) y otro brillante investigador, que le ha dedicado numerosos trabajos, admite mantener con él una "relación de amor/odio" (Gil, 1998). En cuanto al autor de las presentes páginas, la fascinación que le produjo el primer acercamiento a esta personalidad sugestiva y poliédrica lejos de disminuir ha ido en aumento.

Martí estudió latín en Castellón bajo la dirección de Jaime Miguel Falcó y, posteriormente, artes y teología en Valencia, al parecer en un Seminario, no en el *Estudi General* mantenido por el Ayuntamiento valenciano. Le desanimó a obtener una titulación el lamentable estado de decadencia que a la sazón mostraba la enseñanza universitaria, asfixiada por el dominio escolástico.

Tras frecuentar en Valencia las Academias del Parnaso y del Alcázar, en 1686 marcha a Roma donde va a residir diez años que serán decisivos para su formación humanista. Allí escribe una serie de obras, algunas de las cuales fueron publicadas, realiza un intenso trabajo en las bibliotecas (la Vaticana, la Sapiencia, la Agustiniiana, la Barberina, la Ottoboniana...), y amplía sus conocimientos de idiomas modernos y clásicos (perfecciona el latín, practica el griego, aprende el hebreo) y de arqueología, epigrafía y numismática. La intensa actividad que desarrolla en los círculos culturales y academias (la *Arcadia*, la *Dogmática*, la de los *Infecundos*...), le permitió relacionarse con importantes intelectuales del momento, como Gravina, Febretti o Zacagni.

Fue su fama como conocedor profundo de la cultura latina la que le llevó a convertirse en gentilhombre y bibliotecario del cardenal Sáenz de Aguirre (1688). Colaboró con él en la edición de los cuatro volúmenes de la *Collectio maxima conciliorum Hispaniae et novi orbis* (1693-1694) y corrigió e impulsó la publicación del manuscrito de la *Bibliotheca Hispana Vetus* (1696) de Nicolás Antonio.

Regresa de Roma al ser nombrado por Inocencio XII deán de la Colegiata de San Nicolás de la ciudad de Alicante (1696). Entre 1699 y 1704, año en que es nombrado bibliotecario en Madrid de Luis de la Cerda, duque de Medinaceli, toma parte activa en la vida cultural de Valencia, principalmente a través de la tertulia de J. de Castellví, marqués de Villatorcas. En ella participaron Tomás Vicente Tosca, Juan Bautista Corachán, José Manuel Miñana, José Rodríguez y otros integrantes de la rama científica de los *novatores* valencianos, movimiento que supuso un serio intento de apertura a la experimentación científica (López Piñero, Navarro y Portela, 1976). Tras la guerra de Sucesión, vive en Madrid el proceso de fundación de la Real Academia de la Lengua y es propuesto como bibliotecario real, cargo al que finalmente no accedió por la frontal oposición de los jesuitas.

Escribió profusamente, tanto en verso como en prosa: poesía, varias comedias que se representaron con éxito, notas y observaciones sobre Teócrito,

Homero y Aristófanes, una descripción *De Theatro Saguntino*, la conocida *Oratio pro crepitu ventris* (1768) y numerosas obras inéditas. Su *Epistolarum libri duodecim* (1735) logró cierto éxito entre los intelectuales europeos de la época. Editado gracias a Mayans, recogía su correspondencia con insignes hombres de letras, como Juan Vicente Gravina, Gaspar Ibáñez de Mendoza, marqués de Mondéjar, José Manuel Miñana, y el propio Gregorio Mayans, entre otros.

La formación de Martí fue la de un eminente humanista y su obra, expresión de un neoclasicismo dotado de un gran rigor estilístico y crítico, hace de él una de las figuras más importantes del movimiento pre-ilustrado español. Influyó de manera decisiva en la historiografía valenciana de la ilustración, principalmente a través de Gregorio Mayans y Siscar, su discípulo y biógrafo (1738).

Martí fue célebre en su tiempo, como lo prueba que Hetzel y después Strodtmann recogieran su biografía en *Geschichte Jeztlebender Gelehrten Europa*, junto a la de Mayans, el otro español incluido. Los humanistas extranjeros apreciaron su correspondencia y la publicación en Holanda del *Epistolarum libri duodecim* le había proporcionado justa fama, como hemos dicho. Sin embargo, su figura y sus aportaciones han permanecido olvidadas en nuestro tiempo, hasta que su correspondencia con el insigne olivense, y su obra toda, han sido objeto de investigaciones rigurosas por parte de filólogos e historiadores. Destaquemos, entre ellas, las de Luis Gil (véase Mayans y Siscar, 1738/1977), Francisco Jorge Pérez Durá y José M. Estellés (Pérez Durá, 1979; Pérez Durá y Estellés, 1998) y, sobre todo, las del profesor Antonio Mestre, impulsor de numerosas ediciones críticas de la producción de Mayans y Martí y autor de trabajos imprescindibles que han cambiado la dirección de los estudios historiográficos acerca de la ilustración española (Mestre, 1981, 1999; véase Mayans y Siscar, 1973).

#### POSICIÓN EPISTEMOLÓGICA Y PROGRAMA CULTURAL DE MARTÍ

El deán, que manifiesta una declarada aversión a la escolástica y a sus métodos, comparte con Tosca y los *novatores* un eclecticismo filosófico caracterizado por la máxima de la búsqueda de la verdad sin ningún sometimiento intelectual a maestro o escuela alguna. De ahí que no deba resultar extraña, entre sus muchos y variados intereses, su dedicación a la historia crítica, siempre en pos de una verdad histórica que ha de estar sustentada en documentos y fuentes auténticas. Martí mantiene en este punto una exigencia muy alta y muestra su coincidencia con las críticas de Luis Vives (*De causis corruptarum artium*) al argumento de autoridad, a la falta de crítica, al desconocimiento de los textos y a la ignorancia del método científico

verdadero (el empírico-racional). Todo un ideario, el de Vives, que Martí evidentemente conoce bien (Gil, 1998).

En el plano epistemológico, Martí adopta una actitud igualmente crítica basada en la supremacía de la constatación empírica. Así lo muestra su respuesta a J. Serres, presbítero francés que defiende un racionalismo ingenuo: La razón pura no puede operar sin los datos de los sentidos, que son los terminales que la conectan con el mundo externo. Las percepciones sensoriales son objeto de elaboración intelectual y sobre ellas se forman los *simulacra*, los procesos mentales *quibus scientiarum ratio constat ac sustinetur*.

La valoración positiva de la percepción sensible como fuente de conocimiento que hace el deán es aplicable no sólo a las ciencias de la naturaleza, sino también a las ciencias humanas. Un ideal presente en Vives que en el siglo XVII rehabilitan Francis Bacon y Pierre Gassendi, autores muy influidos por él. Martí considera "divinas" las obras de Bacon (Mayans y Siscar, 1973: Epístola 180, p. 202) y hacia Gassendi siente una gran admiración y muestra además una verdadera amistad.

El deán ejerce su influencia sobre el pensamiento ilustrado a través de la relación personal con algunos eruditos y, en otros casos, como el de Mayans, mediante la correspondencia epistolar. También, indirectamente, a través de su ascendiente sobre figuras que conectan unas y otras direcciones, como el tipógrafo valenciano Antonio Bordazar, heredero de la tradición *novatora* científico-literaria que marca el tránsito del siglo XVII al siglo XVIII (Bas, 1999).

Martí es para Mayans una verdadera *auctoritas* que le suscita admiración sincera (véase, por ejemplo, su sentida *laudatio* fúnebre; en Mayans y Siscar, 1973: Epístola 293, pp. 448-449, 3-V-1737). Más allá de ciertas frases lisonjeras de inicio que son rituales en la correspondencia de su tiempo, Mayans demuestra su afecto hacia Martí en los hechos, en el enorme esfuerzo que despliega para dar a conocer en toda Europa su obra. No sólo le aprecia, sino que le considera una figura de primer orden de la cultura de su época, de ahí su afán por dar a conocer y difundir su pensamiento (Mestre, 1981; 1999).

La superación de la Escolástica ha de proceder a través de la lectura y asimilación de los grandes autores clásicos latinos (Cicerón, desde luego, pero también Plauto y Terencio), tomando la antigüedad como fuente de conocimiento y como eje axiológico, a través de los grandes humanistas españoles del XVI, desde Vives o Antonio Agustín a Sánchez de las Brozas, y a través del ideario de los filósofos modernos (Descartes, Gassendi, Bacon, Locke).

Estas coordenadas intelectuales retratan perfectamente la labor del deán Martí y, de forma más acabada, la de su discípulo Mayans. El conocimiento de la cultura clásica y de los humanistas del XVI, en particular Juan Luis Vives, se adopta como modelo para la innovación y la reforma de la cultura y

de las ciencias, mientras que el conocimiento de los filósofos modernos permite hacer frente al contraste que tanto Martí como Mayans observan entre la decadencia del panorama intelectual español y las vías innovadoras y de progreso que se afirman con fuerza en el pensamiento europeo (Abellán, 1993).

En suma, el germen de muchos aspectos del programa cultural de Mayans estaba en el ideal de reforma de Martí, pero quizá faltaron al deán el afán pedagógico y la inquietud universitaria que tan bien definen al ilustrado de Oliva. Hay que reconocer, con todo, que muchas de las ideas ilustradas de Mayans llegarían con un siglo de retraso, cuando Europa se disponía a desmantelar su tradición erudita y enfilaba ya "la senda de la Enciclopedia, la industrialización y la revolución política" (Pérez García, 1999).

### EL TRATADO ΠΕΡΙ ΠΑΘΩΝ

Esta obra, que ha sido considerada por muchos el trabajo más original del deán (Gil, 1992) mereció a su autor la felicitación efusiva de Mayans. Cuando Martí compone el *Περί Παθών*, *Sive De Animi Affectionibus Liber*, en torno a 1708, tenía ya muy arraigadas las convicciones filosóficas que mantendría durante el resto de su vida. Sin embargo, la firmeza de sus preferencias no le iba a impedir leer, y citar, a autores de diferente orientación teórica y epistemológica. Así, en el *Περί Παθών* cita a Platón, aunque no para aludir a sus planteamientos metafísicos o a su teoría del conocimiento, sino como oportuno precedente con el que complementar determinados aspectos de su teoría psicológica acerca de las pasiones. Aduce, por ejemplo, la concepción platónica del temor como *expectatio mali* (*Protágoras*), cita la *verecundia* como una modalidad de dicha pasión (*Las Leyes*), o recurre a otros pasajes platónicos para avalar su idea de que el placer no siempre se acompaña de una opinión recta.

Un tratamiento similar es el que dispensa a Aristóteles. Recurre a su obra para subrayar los aspectos nuevos que los humanistas del siglo XVI habían descubierto en ella: la teoría de las ciencias humanas, la ciencia natural y la psicobiología (Gil, 1998), pero en ningún caso para afirmar la doctrina que sirve de base a la metafísica y la lógica tomista. Martí se opone, por ejemplo, a la compartimentación estanca de las partes del alma (parte racional/parte irascible) y le opone la idea, ciertamente moderna, de la interacción entre los aspectos racionales y las emociones.

Según nos dice el propio Martí en su correspondencia (Mayans y Siscar, 1973: Epístola 137, p. 227, 21-III-1732; Epístola 183, p. 309, 10-VII-1733), la lectura de *Las Tusculanas* de Cicerón le decidió a componer un tratado sobre las *pasiones del ánimo* de acuerdo con la filosofía de los estoicos. La

elegancia de los escritos de Martí culmina en el *Περί Παθῶν* donde, en opinión del profesor Gil (1998), el deán supera con creces a sus predecesores griegos y romanos en el tratamiento de un tema de acuerdo con las pautas clásicas. Lo escribió en Madrid "por los años 7 y 8", aunque distintos avatares personales y políticos hicieron que el tratado, inconcluso, permaneciera olvidado hasta 1732 entre los papeles del deán. Para ampliar estos datos y obtener información relativa a las numerosas vicisitudes de la publicación del manuscrito, véase el magnífico estudio de L. Gil publicado en 1992.

En un trabajo anterior (Mayor, 2000) decíamos que este estudio de Martí "aborda un tema novedoso, pese a que lo hubieran tratado Descartes en *Les passions de l'âme* (1649) y Juan Luis Vives en el tercer libro de *De Anima et Vita* (1538), como objeto de observación y experiencia introspectiva psicológica y no de especulación metafísica, dogmática y apriorística en la línea de la psicología escolástica tradicional" (p. 142). Estas apreciaciones generales siguen siendo válidas, se trata ahora de perfilar los contornos del análisis.

El intento de Martí, que él califica como "valiente", consistía, según sus palabras, en "hacer patentes las raíces, fondos y causas de nuestras pasiones, y los cotos de cada una" (Mayans y Siscar, 1973: Epístola 239, pp. 228-229, 4-IV-1733). Martí sigue la doctrina de los estoicos al hacer derivar todas las pasiones del "juicio" u "opinión". De este modo, identifica las diferentes causas de las afecciones del ánimo, que son: el dolor ("perturbaciones que crea el juicio de males presentes"), el miedo ("perturbaciones que crea el juicio de males futuros"), la voluptuosidad ("perturbaciones que crea el juicio de bienes presentes") y la sensualidad ("perturbaciones que crea el juicio de bienes futuros").

De estas afecciones del ánimo "nacen, como de sus fibras, las demás enfermedades del alma turbulenta". Así, de las perturbaciones que tienen su raíz en el dolor surgen la tristeza, la ansiedad, la envidia y la denigración, entre otros estados del ánimo; de las que tienen su raíz en el miedo nacen la pereza, la desidia, la sospecha, el terror...; y de las que tienen su raíz en la voluptuosidad proceden la alegría, la jactancia, la malevolencia, la delectación... Las perturbaciones que asocia a la sensualidad no llegó a tratarlas. En este "resbaladizo terreno para su condición sacerdotal" (Gil, 1992), el deán deja el camino "abierto para ingenios más felices".

Aunque las ideas de Martí no son bien conocidas hasta época reciente, su doctrina acerca de las pasiones tiene una larga vida en el horizonte español y se recoge en los textos una y otra vez, a menudo sin nombrar al deán, ejerciendo una influencia realmente llamativa que llega hasta los años cincuenta del pasado siglo XX. Lo ejemplifican numerosos estudios y publicaciones, entre ellas las de P. Vila Creus y F. Alcayde y Vilar. El primero adopta en su popular manual de introducción a la lógica, psicología y ética

(Vila Creus, 1946) la taxonomía clásica de las pasiones, su definición e incluso ejemplos concretos, directamente de la formulación de Martí, si bien no la cita. En cuanto al segundo, que es autor de la "primera traducción castellana del libro editado en latín en Ámsterdam. An. MDCCXXXII" (Alcayde y Vilar, 1922, p. 313), expone y describe con detalle la doctrina del deán en publicaciones que cubren más de tres décadas (1922; 1944; 1950). Entre las aportaciones de Alcayde y Vilar destaca su esbozo de historia de la teoría de las emociones que hace arrancar de Aristóteles y los Estoicos, representados por Crisipo y Séneca, para llegar a William James y Charles Darwin, subrayando en cada caso sus preferencias por los aspectos menos especulativos de sus respectivas teorías (Mayor, 2000).

La afición de Martí por la filosofía estoica antigua, y en particular por el tema de las pasiones del ánimo, se la había despertado, según Mayans, Justo Lipsio (Mayans y Siscar, 1973: Epístola 293, pp. 448-449, 3-V-1737). Como señala L. Gil (1998), Martí evita a los grandes estoicos de la época imperial no porque no los conozca, sino porque le disgustaba la moralina que comprendían sus escritos.

Martí valora metódicamente la duda y se considera él mismo "escéptico" (Mayans y Siscar, 1973: Epístola 109, p. 189, 17-XII-1728). Su interés se centra en la teoría psicológica y en la teoría del conocimiento, de ahí su preocupación por el alcance y límites del saber humano. Esta es su principal coincidencia con el pensamiento de Descartes, un punto que fue señalado por S. Rodríguez (1988; 1992). Pero curiosamente en el epistolario de Martí no se menciona a Descartes, probablemente por el ascendiente que sobre el deán tiene Gassendi, conocido por su animadversión contra el racionalismo cartesiano (Gil, 1998). Esta interpretación encuentra cierto apoyo documental en dos pasajes del epistolario entre Mayans y Martí (Mayans y Siscar, 1973) en los que Martí se refiere a Gassendi como "el príncipe de la verdadera philosophía" (Mayans y Siscar, 1973: Epístola 42, p. 120, 24-IV-1723; Epístola 246, p. 379, 14-XII-1735).

## A MODO DE CONCLUSIÓN

Las observaciones que preceden quizá ayuden a valorar el legado de Martí, como es nuestro deseo, pero de ningún modo pueden considerarse conclusivas, pues el debate sobre la significación de su obra sigue abierto.

La proliferación de estudios acerca de Mayans y de la aportación de Martí en los últimos años y, sobre todo, el reconocimiento de la influencia enorme que tuvo el magisterio del deán para la conformación del proyecto renovador del erudito de Oliva han removido interpretaciones muy asentadas acerca de la Ilustración española que se refieren a los orígenes intelectuales



del movimiento y a sus principales protagonistas, a su pretendido carácter antirreligioso y, a la supuesta predominancia, si no exclusivo dominio, del influjo racionalista de los ilustrados franceses (Mestre, 1999).

Martí y Mayans suponen un serio esfuerzo de apertura a las ideas europeas. Su afán de renovación es parangonable por la amplitud de la intención y por su rigor, salvadas todas las distancias, al que ejercieron Francisco Giner de los Ríos y la Institución Libre de Enseñanza en otro tiempo y en circunstancias sociales y políticas muy diversas (Carpintero, 1994). Mayans, como Giner, es un eminente jurista de su tiempo, pero los aires de renovación que ambos trajeron acabaron vivificando, en su respectiva época, todos los ámbitos de la cultura y el pensamiento.

#### REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Abellán, J. L. (1993). *Del Barroco a la Ilustración I (siglos XVII y XVIII)*, Vol. 3 de *Historia crítica del pensamiento español*. Barcelona. Circulo de Lectores.
- Alcayde y Vilar, F. (1922). *Las emociones*. Madrid. Sucesores de Rivadeneira, 3ª ed.
- Alcayde y Vilar, F. (1944). *Nota Preliminar*. En Juan Luis Vives. *Introducción a la Sabiduría*. Madrid. Ediciones Atlas.
- Alcayde y Vilar, F. (1950). *Las pasiones como enlace entre el alma y el cuerpo*. Anales de la Universidad de Valencia.
- Bas, N. (1999). Mayans y la imprenta valenciana del siglo XVIII. *Debats*, 66, 126-138.
- Carpintero, H. (1994). *Historia de la Psicología en España*. Madrid. Eudema.
- Estellés, J. M. (1998). Manuel Martí y Zaragoza: Etymologicon Linguae Latinae Adversaria. En J. Pérez y J. M. Estellés (eds.), *Los humanistas valencianos y sus relaciones con Europa: De Vives a Mayans*. Ayto. de Valencia.
- Gil Fernández, L. (1992). El tratado *Ἐπι τῶν ψυχῶν*, Sive De Animi Affecctionibus del deán Martí. En *Humanitas in honorem. A. Fontán*. Madrid. Gredos.
- Gil Fernández, L. (1998). El círculo romano del deán Martí y sus correspondientes extranjeros. En J. Pérez y J. M. Estellés (eds.), *Los humanistas valencianos y sus relaciones con Europa: De Vives a Mayans*. Ayto. de Valencia.
- López Piñero, J. M., Navarro, V. y Portela, E. (1976). *Materiales para la historia de las ciencias en España: S. XVI-XVII*. Valencia. Pre-textos.
- Mayans y Siscar, G. (1738/1977). *Emmanuelis Martín, Ecclesiae Alonensis Decani, vita*. Estudio preliminar y edición bilingüe de L. Gil. Valencia. Publicaciones del Ayto. de Oliva.
- Mayans y Siscar, G. (1973). *Epistolario III: Mayans y Martí*. Valencia. Transcripción, notas y estudio preliminar de A. Mestre. Valencia. Publicaciones del Ayto. de Oliva.

- Mayor, L. (2000). La aportación de Francisco Alcayde y Vilar a la psicología de las emociones. *Revista de Historia de la Psicología*, 21 (2-3), 141-150.
- Mestre, A. (1981). *Perfil biográfico de don Gregorio Mayans y Siscar*. Valencia. Publicaciones del Ayto. de Oliva.
- Mestre, A. (1999). *Actas del Congreso Internacional sobre Gregorio Mayans*. Valencia. Publicaciones del Ayto. de Oliva.
- Pérez Durá, F. J. (1979). *Epistolario Manuel Martí, deán de Alicante, y Felipe Bolifón*. Alicante. Instituto de Estudios Alicantinos.
- Pérez Durá, J. y Estellés, J. M. (eds.) (1998). *Los humanistas valencianos y sus relaciones con Europa: De Vives a Mayans*. Ayto. de Valencia.
- Pérez García, P. (1999). *Gregorio Mayans y el humanismo crítico europeo*. En A. Mestre, *Actas del Congreso Internacional sobre Gregorio Mayans*. Valencia. Publicaciones del Ayto. de Oliva.
- Rodríguez Domínguez, S. (1988). *Introducción a la historia de la psicología de España (1)*. Salamanca. Copistería P.M.
- Rodríguez Domínguez, S. (1992). Trayectoria histórica de la psicología en España. En L. García Vega, J. Moya y S. Rodríguez, *Historia de la Psicología. I. Introducción*. Madrid. Siglo XXI.
- Siles, J. (1999). Mayans o el fracaso de la inteligencia. En A. Mestre, *Actas del Congreso Internacional sobre Gregorio Mayans*. Valencia. Publicaciones del Ayto. de Oliva.
- Vila Creus, P. (1946). *Lógica, psicología y ética*. Barcelona. Lumen.